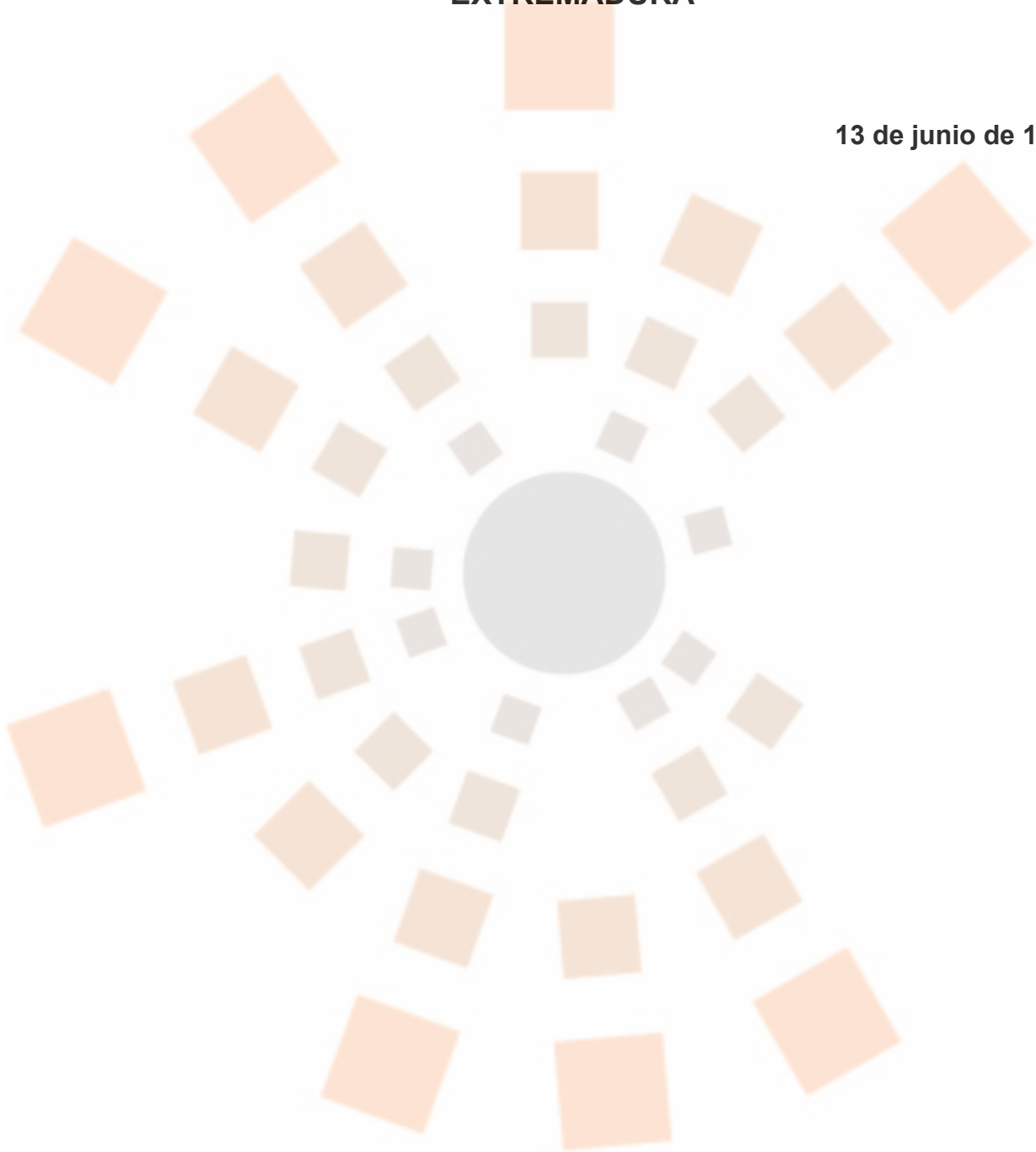


**INTERVENCIÓN DE D. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA EN LA
TOMA DE POSESIÓN COMO PRESIDENTE DE LA JUNTA DE
EXTREMADURA**

13 de junio de 1983



INTERVENCIÓN DE D. JUAN CARLOS RODRÍGUEZ IBARRA EN LA TOMA DE POSESIÓN COMO PRESIDENTE DE LA JUNTA DE EXTREMADURA

Mérida, 13 de junio de 1983

Excmo. Sr. Ministro, Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea de Extremadura, Sres. Parlamentarios, Sras. y Sres.:

Apenas hace una semana que la Asamblea de Extremadura, máximo exponente de la soberanía popular extremeña me otorgaba su confianza y me elegía Presidente de la Comunidad Autónoma.

Hoy, protocolariamente, hemos querido proceder al acto de juramento o promesa teniendo con nosotros a un dignísimo representante del gobierno de la nación, como lo es el Excmo. Sr. Ministro de Administración Territorial, D. Tomás de la Quadra Salcedo, al que saludamos y agradecemos su presencia aquí.

Hoy creo, Sr. Ministro, que se cierra un capítulo, un largo capítulo de la historia de Extremadura. Lo que convierte en histórico a un momento o a un hecho como éste, y los que vivimos en semanas anteriores, no es tanto el pasado que viene a cerrar, cuanto el futuro que inaugura, los horizontes que abre, el campo que rotura para la creatividad en el trabajo fecundo de inéditas posibilidades.

En este sentido, el acto al que asistimos, inaugura una etapa nueva. A partir de estos momentos. Se amplía la posibilidad de una aportación más madura por parte de Extremadura a la construcción del nuevo estado que la Constitución sanciona y su Majestad el Rey preside. Desde aquí quiero expresar mi firme adhesión a ambas fidelidades: Constitución y Jefe del Estado.

A partir de ahora se amplía también la posibilidad de una más plena contribución a la gobernación de España, en estrecha colaboración con el Gobierno que la dirige y que Vd., Sr. Ministro, representa en este acto, y codo a codo con quienes encabezan el autogobierno de las distintas comunidades que integran el Estado. Desde aquí quiero expresar mi decidida voluntad de colaboración al Sr. Presidente del Gobierno y mis respetos a quienes presiden los gobiernos autonómicos de las diferentes regiones y nacionalidades del Estado español.

A partir de ahora, se abre, sobre todo, la esperanza para todas las gentes de Extremadura porque tenemos en nuestras manos las riendas del futuro de la región, y esto es lo que convierte en histórico los momentos actuales que vivimos.

Los extremeños no hemos ahorrado palabras y acciones para expresar nuestra solidaridad con las otras comunidades españolas, porque somos y creemos en España. Pero no hemos de renunciar un ápice para que nuestros derechos como pueblo sean reconocidos, respetados y amparados por el Estado y por aquellas otras regiones que sin haber tenido la insolidaridad, marginación y desatención histórica, han contado con más medios y mejores oportunidades para desarrollarse.

Desde 1978, año en que, dotándonos de un régimen preautonómico, acercando el poder al pueblo para oír más cerca su latido y para pulsar, sin mediadores, las inquietudes de ese pueblo al que conocemos y queremos, los extremeños no tendremos disculpa si no nos situamos con nuestro esfuerzo, inteligencia e ilusión en el lugar que nos corresponde, trabajando seria y constantemente, unidas las dos provincias y los 380 ayuntamientos que componen Extremadura.

Es hora de que el extremeño acometa la magna conquista que hasta ahora se ha negado - habiendo sido un pueblo conquistador - de conquistar Extremadura. Ya no nos compete a los extremeños ir surcando mares en busca de tierras desconocidas, al encuentro de razas a las que sojuzgar; ya no tenemos que poner el ímpetu desbordante del genio extremeño al servicio de las armas en la conquista de países extranjeros. Ahora tenemos otra magna conquista a realizar: conquistar Extremadura. Tenemos los extremeños la obligación de conquistarnos a nosotros mismos, haciendo de este suelo desventurado un suelo fecundo, donde los extremeños podamos vivir, concluyendo para siempre con el espectro de la pobreza, la marginación y el subdesarrollo; terminando con el fantasma del paro y del hambre, que es más dantesco cuando aparece a las puertas del hogar de esos miles de trabajadores en paro para ensañarse en infelices criaturas que, al nacer, miran al cielo desesperadas, porque el cielo, que creen monopolizar media docena de explotadores, no les brinda sustento ni esperanza.

La labor que nos proponemos realizar y que ya expusimos en la sesión de investidura, es difícil, complicada y probablemente ingrata, pero al mismo tiempo enormemente esperanzadora y fascinante. Cualquiera que reflexione sobre la misma sabe que todo será mucho más difícil, si no conseguimos entusiasmar, entregarse y colaborar a la mayor parte de nuestro pueblo, con la mejor intención que cualquier extremeño puede tener a lo largo de su vida: aportar su grano de arena para conseguir que cuando nuestros descendientes estudien la historia de Extremadura, no puedan ver lo que hasta ahora hemos visto nosotros, es decir, que es difícil encontrar una página de esa historia en la que Extremadura haya sido feliz. Si todos trabajamos duramente, sin reservas, sin complejos y con entusiasmo, tal vez esa página podamos empezar a escribirla a partir de hoy.

Para ello necesitamos conocernos y saber que en un pueblo como el nuestro, despojado de muchísimos de sus hombres, los estragos de la cultura oficial, egoísta, mostrenca y descarnada, han sido sangrantes.

Nos hemos avergonzado de nuestros productos, de nuestra lengua, de nuestras costumbres... Hemos sentido sobre nuestras espaldas el peso de haber nacido en una tierra incapaz de darnos cobijo y seguridad, incapaz de atarnos a ella y de proporcionarnos los mecanismos para luchar por su posesión.

Los extremeños, condicionados por una historia que llega hasta nuestros días (hoy es ayer en Extremadura), y que ha creado en nuestras conciencias la idea de que el acceso al poder, a los bienes de consumo y a la cultura corresponden por derecho propio a una minoría, vamos a tener grandes dificultades para salir de la situación en la que nos encontramos. Dificultades que tendremos que afrontar con energía y decisión si queremos, y yo quiero, poner fin y remedio a lo que se ha dado en llamar, por interesados y fatalistas, triste sino de nuestra tierra dificultades que requerirán el esfuerzo de todos. Dificultades cuya envergadura en muchos casos sobrepasarán los límites de nuestras posibilidades, y habrá que recurrir al intercambio y a la solidaridad con otros pueblos, pero nunca como ahora, a la súplica y a la limosna.

La autonomía supone una gran esperanza para el pueblo extremeño. Por primera vez en muchísimos años, tenemos la posibilidad de recuperar, controlar y gestionar, si no todos, sí una gran parte de nuestros recursos, y lo que es más importante, tenemos la oportunidad de sentar las bases para que deje de existir ese tipo de organización social que se conserva en toda la pureza y esplendor contra Extremadura, y que ha supuesto para nosotros: el expolio de nuestros recursos económicos en materias primas, agua, energía, ahorro, trabajo humano, etc. A cambio de este enorme montón de riqueza y energía, hemos recibido eucaliptus, centrales nucleares, plantas de tratamiento de uranio. Etc. sumando a la anterior colonización económica, cultural y política, un colonialismo ecológico mucho más amenazante e irreversible.

Este expolio que en Extremadura se ha dado ininterrumpidamente, ha determinado una forma de ser en el extremeño que le confunden a los ojos del visitante. Estas personas confunden fácilmente la timidez con la incapacidad, la humildad con el servilismo, la independencia con el individualismo, la prudencia con la desconfianza, la tolerancia con ciertos modos de impotencia para resolver los propios problemas.

Esos juicios nos han condicionado y acomplexado, y normalmente nos han incapacitado para asumir el protagonismo de nuestras propias responsabilidades.

Quiero decir claramente que el extremeño no es un pueblo superior al resto de los pueblos de España, pero tampoco somos inferiores, y no lo digo para convencer a los que no piensen así de nosotros, sino para autoconvencernos de esta verdad; porque de la misma forma que hay regiones que deberían hacer curas de humildad para no acabar convirtiéndose en paros reales. A nosotros nos conviene hacer curas de autoafirmación para convencernos de que los valores y la capacidad son propios de las personas, y que el lugar de nacimiento y la cuna, posiblemente condicionen, pero de ninguna determinan.

La autonomía que hemos estrenado deber ser pieza clave para romper la relación que el sistema socioeconómico nos impone, y lo será si somos capaces de inventariar, racionalizar y hacer valer nuestros recursos en el mercado. Lo nuestro ha de tener tanto valor y tanta importancia, por lo menos, como lo de los demás en una sociedad de mercado se perjudica quien compra caro y vende barato, cosa que sucede con frecuencia y que cualquiera comprende sin necesidad de bajar al detalle.

La autonomía nos dará la razón y la fuerza para decir basta. Basta de recuerdos imperiales para justificar el ser extremeño, para comprender huidas y carencias, para calmar las aspiraciones de justicia y libertad.

La autonomía nos dará la posibilidad sólo la posibilidad, lo demás lo tendremos que poner nosotros, de empezar a construir una nueva vida para el presente que empezará a ser historia si somos capaces de aprovechar la coyuntura histórica que nos ha tocado vivir.

Como Presidente de la Junta de Extremadura extendiendo mi mano flexible para que puedan cogerla todos los que crean, quieran y sientan a Extremadura, y dura para todo el que intente impedir un progreso al que tenemos el más absoluto de los derechos.

